



V CLABES

SEXTA CONFERENCIA
LATINOAMERICANA SOBRE EL ABANDONO
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR



METODOLOGÍA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE UN DIPLOMADO QUE BUSCA INCLUIR LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LAS DISCIPLINAS PARA EL ÉXITO ESTUDIANTIL

Esperanza Arciniegas Lagos
esperanza.arciniegas@correounivalle.edu.co

Escuela de Ciencias del Lenguaje
Universidad del Valle- Cali, Colombia.

Karina Alejandra Arenas Hernández
karina.arenas@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle- Cali, Colombia.
Universidad del Valle
Cali, Colombia

Resumen. Los estudios sobre la problemática de la deserción en la universidad han detectado que la lectura, la escritura y las habilidades de expresión oral no han sido desarrolladas por los recién aceptados para sostener una buena comunicación; menos para entablar discusiones argumentadas, cuestionadoras de sus ideas previas y enriquecedoras. En este sentido, los anteriores se configuran como factores de deserción, pues los estudiantes pierden asignaturas, se presenta un rezago y, sobre todo al final de la carrera, tienen grandes dificultades para escribir y culminar su trabajo de grado. Este panorama propició en la Universidad del Valle discusiones que han permitido concluir que los problemas para leer y escribir no pueden atribuirse solo a los estudiantes, ya que estos están asociados a las formas de comunicar el conocimiento propias de las disciplinas y, por tanto, el aprendizaje de los discursos de las áreas de formación debe ser garantizado por los profesores de estas. Esta ponencia da cuenta de la metodología para la implementación del Diplomado '*La lectura y la escritura en el aula universitaria*', como una experiencia piloto que se ha llevado a cabo en nuestra institución con apoyo de la Vicerrectoría Académica, como parte del Programa de Cualificación Docente de la institución. El propósito del diplomado es reflexionar sobre el uso que se les da a la lectura y a la escritura en las disciplinas, para que los docentes de áreas distintas a la del lenguaje reconceptualicen y se apropien de la función epistémica de estas y acompañen de manera efectiva la construcción de conocimiento de sus estudiantes. Las reflexiones expuestas en este texto se enmarcan en la corriente teórica de la Alfabetización Académica, que retomaremos para socializar cómo ha sido la construcción del diplomado y el papel de la institución para facilitar la vinculación de los docentes al proceso de formulación de propuestas para abordar la lectura y la escritura en sus aulas. El análisis de la metodología de implementación del diplomado y de las propuestas de los docentes muestra que estos logran comprender su grado de compromiso con los estudiantes y las necesidades de acompañamiento que, por lo menos en los niveles iniciales, presentan. Todo ello se configura como un aporte que se genera desde el diplomado tanto a la comprensión de la problemática en lectura y escritura que presentan los estudiantes como factor de deserción, como a la construcción de alternativas pedagógicas y fundamentadas para enfrentarlas.

Descriptores o Palabras Clave: Alfabetización Académica, Cualificación Docente, Permanencia Estudiantil, Trabajo Colaborativo e Interdisciplinario.

1. Introducción

En la educación superior es común la queja de los docentes sobre las fallas que presentan los estudiantes en los procesos de lectura y de escritura, que se evidencian en múltiples dificultades para procesar y encontrar sentido en la amplia información que circula a través de distintas modalidades del discurso. Es bien conocido que enfrentar las tareas de lectura y de escritura en la universidad les implica a los estudiantes demandas cognitivas altas para las que no necesariamente llegan equipados. No obstante, este último aspecto es más bien pasado por alto por los docentes, quienes, generalmente, esperan desempeños altos desde que los estudiantes ingresan y mucho más cuando finalizan sus carreras, sin que durante el proceso de formación se haya implementado un trabajo consciente y claro para que el estudiante se forme en el discurso de su área.

Lo anteriormente descrito puede tener gran influencia en el desempeño académico de los universitarios, especialmente, en el ciclo inicial de formación. De forma particular, un estudio realizado entre 1994 y 2006 en la Universidad del Valle muestra que

...un rasgo que caracteriza el fenómeno de la deserción en la Universidad del Valle se asocia al hecho de que esta se concentra, mirando cada una de las Facultades, en la primera etapa de la carrera, es decir, a la que corresponde al ciclo básico. (Vicerrectoría Académica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2006, p. 15)

De manera complementaria, el estudio referenciado expone con gran preocupación porcentajes que indican que en el periodo comprendido entre el primer semestre de 1994 y el segundo semestre de 2002 la tasa de deserción fue del 40.1% y que este promedio se elevó en el ciclo básico, de tal forma que del total de estudiantes que ingresó, el 28.1% abandonó sus estudios antes de empezar el ciclo de formación profesional. Lo anterior muestra, según el estudio, que “el peso de la deserción en el ciclo básico representa el 64.7% de la deserción total en la Universidad en este periodo” (Vicerrectoría Académica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2006, p. 16).

De acuerdo con el estudio, estos y otros resultados reflejan que las variables relacionadas con el rendimiento académico de los estudiantes explicaron en el periodo estudiado la deserción mucho más que factores de orden personal o socioeconómicos.

Ahora bien, el tema de las dificultades académicas relacionadas con los procesos de lectura y de escritura en la educación superior es reconocido y trabajado por autores como Paula Carlino, quien, en particular en el contexto latinoamericano, ha dedicado vastas investigaciones para hacer explícita la necesidad de acompañar a los estudiantes en la universidad, aun cuando se supone que vienen de niveles previos en los que se han abordado las bases para continuar profundizando una línea de estudios específica en el nivel superior.

Todo lo anterior es recogido por la autora con el concepto de Alfabetización Académica -que profundizaremos más adelante-, que ofrece una visión para comprender por qué se presentan las dificultades de los estudiantes en cuanto a lectura y escritura. Además de ello, es posible identificar que, de manera explícita, el concepto permite relacionar dichas dificultades con los altos niveles de deserción en la educación superior pero también ofrece posibles rutas a seguir para enfrentar toda la complejidad hasta aquí esbozada.

En la presente ponencia trataremos de dar respuesta a la pregunta que se hacen las instituciones cuando de establecer programas de formación para los docentes se trata: ¿Cómo hacer para que los profesores tomen un curso para ocuparse de la lectura y la escritura en sus aulas? Mostraremos el proceso que se adelantó para lograr que se adoptara una estrategia en la Universidad del Valle en Cali, Colombia, para incidir en las prácticas pedagógicas de los docentes de áreas distintas al lenguaje para que asuman la lectura y la escritura en sus asignaturas, como una manera de disminuir la brecha entre los “inalcanzables” contenidos de sus materias y el dominio de estos por parte de los estudiantes.

En primer lugar, presentamos el marco de referencia que ha permitido estructurar toda la propuesta del Diplomado y que nos ha permitido culminar con éxito varias cohortes de formación docente. Posterior a ello, exponemos los propósitos generales del Diplomado y las gestiones hechas a nivel institucional, que han sido necesarias para involucrar a los docentes en este proceso de formación. Todo ello para concluir el texto haciendo énfasis en los aportes que esta estrategia ha logrado hacer en nuestra institución para avanzar hacia políticas de disminución de la deserción, es decir, de éxito estudiantil, en relación con los aspectos que tienen que ver con la lectura y la escritura en la universidad.

2. Marco de referencia

Consideramos importante iniciar este breve recorrido teórico con el concepto de Alfabetización Académica, puesto que, como lo mencionamos en el apartado anterior, ofrece claves para entender cuál es la articulación entre el desempeño en lectura y escritura de los estudiantes, los niveles de deserción y la importancia de la formulación de propuestas que viabilicen soluciones a las dificultades. Con relación al concepto, Paula Carlino (2013) lo define como

... el proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas. Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, las acciones que han de realizar los profesores, con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia. (p. 370)

Como se puede evidenciar, la autora expone varios puntos interesantes para la discusión que intentamos tejer en este texto. En primer lugar, reconoce que las acciones en pro de los apoyos a los estudiantes deben ofrecerlas los docentes con respaldo institucional, lo que es fundamental para entender que los requerimientos para incluir a los estudiantes en las dinámicas académicas no deben ser opciones aisladas de las reflexiones y las gestiones de orden mayor, como lo son las que competen a las instituciones. En segundo lugar, es interesante hallar la especificación de todas las competencias que requieren los estudiantes para apropiarse de los conocimientos que circulan en la universidad y que, por supuesto, tienen que ver con la expresión oral y escrita, y la comprensión de los discursos. Por último, se identifica que dichas competencias no son genéricas, sino que dependen de cada área de formación o disciplina.

Este último punto es el que, precisamente, da cabida a la importancia de reconocer que la formación en lectura y en escritura debe trascender a los docentes del área de lenguaje, puesto que cada área del conocimiento privilegia formas particulares de construir y comunicar sus contenidos, y, por tanto, de favorecer determinadas formas de construir poder e identidad en cada comunidad académica (Lea, 2012).

Ahora bien, lo anterior deja explícito que los docentes de las áreas deberían ser los encargados de orientar la construcción de conocimientos en sus disciplinas a través de la lectura y la escritura, de tal manera que se reconozca el potencial epistémico de estos procesos (Carlino, 2003). No obstante, diversas investigaciones muestran que aunque los docentes de las disciplinas son usuarios activos de distintas formas de su discurso particular, no necesariamente son conscientes de ello, lo que les disminuye las posibilidades de apoyar a los estudiantes para que usen los lenguajes propios de sus materias (Carlino, 2013; Flórez y Gutiérrez, 2011).

Lo anterior pone de manifiesto que es necesario conformar grupos de docentes que trabajen desde una perspectiva interdisciplinaria entre docentes de las áreas y docentes de lenguaje para apoyar la construcción de una conciencia sobre los usos del lenguaje en las carreras y posterior a ello la definición de propuestas de intervención en las aulas.

Ahora bien, es importante también revisar, de manera particular, algunos planteamientos respecto a la relación entre las dificultades académicas de los estudiantes en la universidad y la deserción. Al respecto, diversos estudios muestran que “los alumnos que desertan, comparados con aquellos que permanecen en la universidad, tienden a tener menores notas académicas en promedio...” (Vicerrectoría Académica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2006, p. 34).

Adicionalmente, Adelman (1999) reconoce que los recursos académicos y la regularidad en la asistencia son los factores que más influyen en los índices de graduación de los estudiantes. De la misma forma, Leme Britto (2003) afirma que los aspectos relacionados con el capital cultural de los estudiantes, sumados a otros factores de tipo personal, económico e incluso emocional, restringen o potencian el desempeño de los estudiantes en la universidad y, por tanto, son un factor a tener en cuenta en la definición de apoyos para la población estudiantil.

Como es posible evidenciar, los autores mencionados reconocen de forma explícita cómo se relaciona el factor académico con la deserción en la universidad, aspecto que posibilita preguntarnos ¿Qué tanto tienen que ver la lectura y la escritura con ello? Pues bien, más allá de la pretensión de dar una respuesta apresurada, podríamos afirmar que en los modelos pedagógicos actuales se privilegian las prácticas de leer, escribir y hablar para el acceso y la construcción de conocimientos. Es cierto que el auge de las Tecnologías de la Información y la Comunicación ha modificado algunas de dichas prácticas, especialmente a lo que formatos se refiere. Sin embargo, las capacidades que requieren los estudiantes para acceder y procesar la información siguen involucrando procesos activos de lectura y de escritura, aún más cuando reconocemos la abundante información que circula en las redes y que demanda criterios de selección de información pertinente y veraz.

Con todo lo anterior, pretendemos dejar claro que, desde nuestro punto de vista, el éxito académico de los estudiantes depende, en gran medida, de su desempeño como lectores y escritores. Así pues, las reflexiones sobre Alfabetización Académica sugieren que los alumnos no son autónomos en la construcción de formas eficaces de acercarse y de apropiarse del conocimiento escrito y que, por tanto, requieren un apoyo del cuerpo docente.

3. Descripción de la implementación del Diplomado ‘La lectura y la escritura en el aula universitaria’

A partir de diversas reflexiones relacionadas con el marco expuesto anteriormente, iniciamos en la Universidad del Valle una dinámica de talleres y seminarios con el objetivo de que los profesores de

las distintas disciplinas discutieran con interlocutores internacionales, nacionales y locales la problemática de la lectura y la escritura en la vida universitaria. En esta discusión que hemos tenido en los últimos 7 años a través de seminarios- talleres y conferencias, hemos podido compartir con Paula Carlino, Monserrat Castelló, Charles Bazzerman, Percival Leme Britto y Valdir Barzotto. La metodología de estos encuentros consistió en programar actividades de reflexión y talleres sobre la enseñanza de la lectura y la escritura en las disciplinas, específicamente en las Facultades. Las conferencias fueron abiertas a profesores y a estudiantes, y hubo reuniones de trabajo con las directivas institucionales.

Empezamos con una serie de conversatorios semestrales que nos permitieron conocer las diferentes propuestas y reflexiones que, desde las disciplinas, hacen algunos docentes de áreas diferentes a las del lenguaje alrededor de las prácticas de lectura y de escritura. Así que entre el 2008 y el 2013 conocimos cómo en la Universidad del Valle tanto en las áreas afines al lenguaje como en las diferentes a ella hay docentes que, preocupados por mejorar los procesos de lectura y de escritura de los estudiantes, implementan en sus programas metodologías, estrategias y hacen búsquedas para mejorar dichos procesos. Mantuvimos un evento anual con un invitado especialista.

En este mismo proceso, hemos realizado varios proyectos de investigación, publicaciones y seminarios internos tendientes a generar programas para mejorar las prácticas de lectura y escritura de los estudiantes, con la participación específica de profesores de las Facultades de Ingeniería y de Ciencias. En este marco, en el segundo semestre del 2011 fuimos invitados por el área de formación docente de la Facultad de Ingeniería para desarrollar el seminario-taller *La lectura y la escritura en el aula universitaria*, en el que participaron 12 docentes de esa Facultad, quienes como producto del seminario presentaron proyectos de inclusión de la lectura y la escritura en sus prácticas de aula.

Ahora bien, es importante aclarar que la Universidad del Valle hace parte de la Red de Lectura y Escritura en la Educación Superior (REDLEES), que es de carácter nacional, con el fin de hacer aportes a las discusiones entre diversas instituciones de Colombia sobre los asuntos relacionados con la lectura y la escritura. Todas las actividades descritas fueron posicionando al nodo Univalle de la REDLEES como un grupo de trabajo importante para participar en las discusiones y ayudar a construir soluciones a los problemas de la lectura y de la escritura en la institución.

Como reconocimiento a esta labor, en el año 2011 fuimos invitados por la Dirección de Autoevaluación y Calidad Académica de la Universidad del Valle (DACA) a participar en el proceso de recreación de la política curricular para pensar el lugar de la lectura y la escritura en la formación universitaria y participar en la construcción de lineamientos para la orientación de estos procesos. También se convocaron otros grupos que por años han trabajado el área del lenguaje en la institución. Desde ese entonces, se ha abierto un espacio especial para la lectura y la escritura en el currículo.

La necesidad de que se convocara al equipo mencionado surgió del reconocimiento de varios aspectos relacionados con la importancia de prácticas de lectura y escritura que les permitan a los estudiantes un desempeño adecuado en la academia. Entre otros asuntos, en el documento “La estrategia para recrear y actualizar la política curricular de Univalle. Macrosíntesis por ciclos, diagnóstico y propuesta para su recreación y actualización” (Dirección de Autoevaluación y Calidad Académica, s.f., p. 4), se explicita lo siguiente:

La mayoría de los estudiantes tienen prácticas de estudio no acertadas, siguen las prácticas heredadas del colegio y tienden a fracasar, usan el conocimiento de forma utilitarista; no

tienen disciplina académica, no se interesan por el conocimiento, lo confunden con la información; sus fuentes de conocimiento no son la lectura y la escritura, son los profesores.

La precariedad en el manejo de la lectura y de la escritura no les permite asumir la complejidad de las prácticas de leer y escribir en el proceso de aprendizaje en la universidad. A la mayoría no le gusta leer, se consideran actores pasivos, simples “receptores”. Este choque produce una resistencia a participar activamente.

Para hacer frente a lo citado, el mismo documento sugiere que:

Es necesario que la universidad –directivas, profesores y estudiantes- promueva y oriente prácticas de lectura y de escritura que permitan el desarrollo adecuado de unos modos particulares de indagar, de adquirir, de transformar, de construir y de comunicar el conocimiento. Los cursos deben estar centrados en procesos de regulación de la lectura y la escritura académicas y no solo en técnicas y teorías. Esto supone pensar propuestas que incluyan:

1. Un trabajo constante por parte de los estudiantes.
2. Un acompañamiento claro y permanente de los docentes de las diferentes áreas de formación.
3. El desarrollo de una propuesta curricular y el compromiso institucional, que empieza en nuestra labor de docentes y en el desarrollo de propuestas.
4. Unas condiciones institucionales que favorezcan los anteriores desarrollos. (p. 6)

Todo el proceso de gestión de la política curricular derivó en que se definieran los siguientes artículos en el Acuerdo No. 025 de septiembre 25 de 2015 “por el cual se actualiza la Política Curricular y el Proyecto Formativo de la Universidad del Valle” (Consejo Superior Universidad del Valle, 2015, p. 6):

Artículo 9°. Promover la importancia de conocer la lengua materna y otras lenguas y de usarlas con propiedad, mediante un trabajo pedagógico que redunde positivamente en la enseñanza, el aprendizaje, la formación, el enriquecimiento cultural del estudiante, el afecto, el disfrute de los textos y la pasión por el saber, fundamentalmente, a través de la lectura y la escritura pero también del desarrollo de competencias orales apropiadas; y la creación de condiciones institucionales que permitan lograr este propósito.

Artículo 11°. Comprometer a la Universidad con el desarrollo de competencias comunicativas en la lengua materna y en otras lenguas y, particularmente, con las prácticas de lectura y de escritura, en la medida que estas requieren un trabajo constante por parte de los estudiantes; un acompañamiento claro y permanente de los profesores de las diferentes áreas de formación; el desarrollo de propuestas curriculares concretas; y la destinación de los recursos necesarios que garanticen su desarrollo.

Todos los aspectos especificados son la base institucional que sustenta el programa de cualificación docente ‘Diplomado: la lectura y la escritura en el aula universitaria’, cuya implementación se hace en dos niveles. En el nivel I se busca sensibilizar a los docentes para que logren reconocer que la lectura y la escritura son procesos cognitivos complejos que posibilitan la construcción de saberes

disciplinarios. Además se pretende que los participantes se apropien de algunas de las estrategias que se podrían usar en el aula para promover sus prácticas desde una perspectiva metacognitiva.

A lo largo del semestre en el nivel I, se apoya a los docentes para que elaboren una propuesta de intervención en una de sus asignaturas, con base en la identificación de sus necesidades, de las de sus estudiantes, las particularidades de los cursos, las condiciones de aplicación, entre otros factores. Los temas que se abordan en este primer nivel giran alrededor de la conceptualización de la alfabetización académica, la comprensión de la función epistémica de la lectura y la escritura, la influencia de los orígenes socioculturales de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje, algunas estrategias de intervención de la lectura y la escritura en el aula, y la función de las consignas y de la evaluación en el proceso formativo de los estudiantes.

La metodología de las sesiones de clase con los docentes es de seminario-taller porque esta permite que puedan expresar y construir conocimientos desde sus realidades y no desde panoramas ajenos, simulados o impuestos. Esto último representa uno de los fundamentos importantes de la propuesta metodológica del diplomado, pues se promueve una dinámica colaborativa entre los docentes orientadores del diplomado, que pertenecen al área del lenguaje, y los docentes que participan en este, que pertenecen a diversas facultades de la Universidad. Desde dicha aproximación colaborativa, es fundamental reconocer que ambas partes tienen conocimientos válidos que pueden ser negociados en la interacción, más que impuestos. Por ejemplo, los docentes del área del lenguaje reconocemos que son los maestros de las áreas quienes conocen las particularidades de estas y, por tanto, nos enfocamos en apoyar a que ellos identifiquen cuáles son los usos que se le da al lenguaje en sus contextos y cómo podrían acompañar a los estudiantes de forma explícita en el reconocimiento de estos. Todo lo anterior cobra importancia al reconocer que, de acuerdo con Flórez y Gutiérrez (2011)

Un proceso de formación docente, en el marco de la instauración definitiva del concepto de alfabetización académica, implica reconocer las prácticas de los maestros universitarios y la forma como han asumido los problemas de escritura de sus estudiantes. En este sentido, interesa conceptualizar sobre los saberes de los docentes y la forma como estos inciden en sus prácticas. (p. 27)

Por su parte, el nivel II del diplomado está enfocado en hacer un acompañamiento a la implementación de las propuestas que los docentes diseñan en el nivel I. Además de ello, se hacen asesorías permanentes para que los docentes escriban una ponencia en la que recojan los aspectos llamativos de la implementación de sus propuestas de aula. Dichas ponencias son socializadas en un evento que se organiza de manera anual, en el que se cuenta con la presencia de algún experto internacional. Esta estrategia, que representa un esfuerzo importante para promover las dinámicas académicas entre los docentes, ha tenido una gran aceptación puesto que, de alguna manera, se aplican los contenidos que se han reflexionado a lo largo del diplomado.

En términos de la intensidad horaria, los dos niveles del diplomado se cursan en un año académico y requieren un total de 120 horas de dedicación por semestre. Este programa se ofrece de manera gratuita a través de la Dirección de Autoevaluación y Calidad Académica –DACA- a todos los docentes de la universidad que de manera voluntaria deseen asumirlo y las directivas universitarias dan el tiempo en la carga de los docentes para que realicen este proceso de formación.

El diplomado se inició desde el año 2013 y, hasta el momento, hemos culminado tres cohortes de formación docente y estamos iniciando la cuarta en una de las sedes regionales de la Universidad del Valle (sede Tuluá), experiencia reciente en nuestra institución. Los docentes que han participado

hacen parte de las facultades de Ingeniería, Salud, Ciencias de la Administración, Ciencias Naturales y Exactas, Artes Integradas, Humanidades y del Instituto de Educación y Pedagogía. Es interesante identificar que las propuestas que han logrado construir e implementar los docentes en el diplomado van desde modificaciones a sus programas de curso para integrar la lectura y la escritura de forma guiada y explícita, hasta el diseño de asignaturas electivas completas; otros profesores han optado por estructurar textos de corte reflexivo en los que integran las propuestas teóricas de la alfabetización académica y la reflexión sobre las realidades que viven en sus aulas. Actualmente, estamos adelantando un proceso de asesoría con los docentes para compilar sus producciones y publicarlas en un libro que recoja la experiencia que hemos adelantado.

A partir del desarrollo del diplomado se crearon en la institución los Grupos de Apoyo a la Cultura Académica (GRACA), para apoyar el trabajo de los docentes en el aula y para acompañar a los estudiantes en las tareas de lectura y de escritura en las disciplinas. Además, hemos realizado dos encuentros de la REDLESS, nodo Univalle, con invitados internacionales, en los que los docentes han presentado los trabajos elaborados en el diplomado y, actualmente, estamos preparando un libro con la publicación de sus experiencias. En este momento, participamos en la construcción de la propuesta para el éxito estudiantil con el proyecto que ha surgido del diplomado: ‘**Alfabetización Académica en la Universidad del Valle**’, que está conformado por el diplomado en sus dos niveles y los GRACA.

4. Conclusiones

La complejidad de las dinámicas académicas que se gestan en la universidad no puede ignorar que representa grandes retos para los estudiantes que recién inician su recorrido académico; en este sentido, es importante reconocer que las dificultades académicas en general, y en particular las relacionadas con la lectura y la escritura, pueden representar altas causas de deserción del sistema educativo, aunque también es pertinente reconocer que no son las únicas. En este sentido, es de vital importancia que las instituciones inicien y promuevan el mantenimiento de reflexiones y gestiones que apoyen la identificación del rol de los maestros para orientar a los estudiantes en la apropiación de los discursos de sus disciplinas, pues, en gran parte, de ello depende el éxito académico.

Como se presentó en el texto, la Universidad del Valle en Cali, Colombia, ha iniciado una estrategia de cualificación docente que le apuesta a la sensibilización de los maestros participantes frente a la problemática de leer y escribir en el nivel de formación superior y al acompañamiento en la formulación de alternativas que permitan disminuir dichas dificultades. Como toda experiencia piloto, en el proceso de implementación se han ido identificando aspectos que requieren cambios; sin embargo, se reconoce como un importante logro que en las políticas institucionales las discusiones sobre este tema de interés tengan un lugar explícito.

Ahora bien, si nos detenemos en el análisis de la experiencia de implementación del Diplomado, notaremos que para que los docentes de áreas diferentes a la del lenguaje participen de manera voluntaria y comprometida en un programa de formación como este, es necesario desarrollar una serie de estrategias institucionales que motiven a comprender que la lectura y la escritura son fundamentales para el éxito académico en la medida en que constituyen las formas de apropiación del conocimiento en la universidad.

Se necesita un proceso de sensibilización a través de talleres, conferencias y seminarios para docentes, que cuenten con la participación y el convencimiento de las directivas de que estos procesos son fundamentales. Es necesario reconocer y nutrirse de las experiencias y las inquietudes de los docentes sobre el tema. Además de ello, es preciso hacer una reconceptualización sobre la

función de la lectura y la escritura para la construcción de conocimiento y es necesario crear una metodología de trabajo que les permita a los docentes reflexionar, revalorar su trabajo, hacer propuestas metodológicas y acompañarlos desde la disciplina del lenguaje para sistematizarlas y evaluarlas. Estos procesos deben ir acompañados de apoyo institucional para que los estudiantes aprendan a revisar sus procesos de lectura y escritura y a producir conocimiento en sus áreas. Para finalizar, en términos de los aportes de este tipo de estrategias al tema de la deserción, consideramos fundamental sugerir que los trabajos de proyección investigativa en esta línea tengan en cuenta no solo a los estudiantes, debido a los sobrediagnósticos que existen sobre sus dificultades, sino también a los docentes como interlocutores válidos de procesos de formación. Las propuestas, por supuesto, deberían partir del reconocimiento del bagaje de conocimientos y experticia que cada docente tiene y fomentar reflexiones conscientes que puedan incidir de manera paulatina en la modificación de sus prácticas pedagógicas en pro del acompañamiento a los estudiantes.

Referencias

- Adelman, C. (1999). *Answers in the Tool Box: Academic Intesity, Attendace Patterns, and Bachelor's. Degree Attainment*. Jessup, MD. Department of Education.
- Carlino, P. (2003). Alfabetización Académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*, 6(20), 409-420.
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 355-381.
- Consejo Superior Universidad del Valle. (2015). *Acuerdo No. 025 de septiembre 25 de 2015*. Recuperado de <http://daca.univalle.edu.co/CS-ACUERDO-025-SEPTIEMBRE-25-2015.PDF>
- Dirección de Autoevaluación y Calidad Académica. (s.f.). *La estrategia para recrear y actualizar la política curricular de Univalle. Macro síntesis por ciclos, diagnóstico y propuesta para su recreación y actualización*. Recuperado de http://daca.univalle.edu.co/politica_curricular/MACRO-SINTESIS-DIAGNOSTICO-Y-LINEAMIENTOS%20-Argumentos.pdf
- Flórez, R. y Gutiérrez, M. (2011). *Alfabetización académica: una propuesta para la formación de docentes universitarios*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Lea, M. R. (2012). New Genres in the Academy: Issues of Practice, Meaning Making and Identity. En M. Castelló, C. Donahue (Ed.). *University Writing: Selves and Texts in Academic Societies* (pp.93-109). UK: Emerald Group Publishing Limited.
- Leme Britto, L. P. (2003). La cultura escrita y la formación del estudiante universitario. *Revista Lenguaje* (31), 78-92.
- Vicerrectoría Académica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. (2006). *Factores asociados a la deserción y permanencia estudiantil en la Universidad del Valle (1994 – 2006)*. Recuperado de <http://uniculturas.univalle.edu.co/Pdfs/SISTEMA%20PERMANENCIA/DESERCIÓN%20JAIME%20ESCOBAR/Factores%20Asociados%20a%20la%20deserción%20en%20la%20Universidad%20del%20Valle.pdf>

